



**LUCHAS
MIGRANTES
EN TIEMPOS
PANDÉMICOS
Y DE CRISIS**

UNA MIRADA DESDE LAS AMÉRICAS

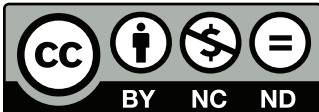
Amarela Varela-Huerta y Soledad Álvarez Velasco
Coordinadoras

2025

© Amarela Varela-Huerta y Soledad Álvarez Velasco (coords.)
© Editora Educación Emergente, 2024-2034

Edición original: Marianela Santoveña
Edición y maquetación: Lissette Rolón Collazo
Imagen de portada: César García (“Santino”)
Foto de Amarela Varela-Huerta: cortesía de la autora
Foto de Soledad Álvarez Velasco: cortesía de la autora

Serie: *Otra universidad y Libros Libres*



Editora Educación Emergente, Inc.
Alturas de Joyuda #6020, Calle Stephanie
Cabo Rojo, PR 00623-8907
editora@editoraemergente.com
www.editoraemergente.com

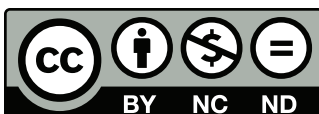
Licencia *Creative Commons*
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

Usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. EEE no puede revocar estas libertades mientras usted cumpla con los términos de la licencia.

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento: Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo de EEE o que lo recibe por el uso que hace.
- No Comercial: No puede utilizar el material para finalidad comercial alguna.
- Sin obra derivada: Si mezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.
- No hay restricciones adicionales: No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite. No tiene que cumplir con la licencia para aquellos elementos del material en el dominio público o cuando su utilización esté permitida por la aplicación de una excepción o un límite. No se dan garantías. La licencia puede no ofrecer todos los permisos necesarios para la utilización prevista. Por ejemplo, otros derechos como los de publicidad, privacidad o los derechos morales pueden limitar el uso del material.



CONTENIDOS

Lista de ilustraciones	11
Agradecimientos	15
Sobre los autores	17
Prólogo <i>Ulla D. Berg</i>	25
Introducción Luchas migrantes en tiempos pandémicos y de crisis en América Latina <i>Soledad Álvarez Velasco y Amarela Varela-Huerta</i>	29
Capítulo 1 Les trabajadores agrícolas migrantes en Quebec, Canadá: luchas y formas de resistencia en el contexto de la pandemia de COVID-19 <i>Guillermo Candiz, Tanya Basok y Danièle Bélanger</i>	61
Capítulo 2 Proletariado nómada sin papeles y luchas por una ciudadanía global desde abajo: reflexiones desde Canadá para el tiempo de la pospandemia <i>Eloy Rivas-Sánchez</i>	91
Capítulo 3 Itinerancias migrantes a través de Colombia: caminantes y colectivización de la movilidad en el contexto de pandemia <i>Janneth Clavijo Padilla, Adriana González Gil y Marcela Ceballos Medina</i>	125

Capítulo 4

#Regularizaçãojá!: protagonismo y luchas migrantes en
Brasil en el contexto de la pandemia de COVID-19 147
María del Carmen Villarreal Villamar

Capítulo 5

Colectas, albergues y comedores: cuidados colectivos
de AMPRO Tarapacá (Chile) en contexto de pandemia y racismo 177
Nanette Liberona Concha

Capítulo 6

Resistencias haitianas a movilidades impugnadas:
luchas migrantes en y desde el Cono Sur hacia Estados Unidos 209
Carina Trabalón

Capítulo 7

La lucha migrante en Puerto Rico: saberes, acompañamientos
y modos de resistencia durante la pandemia causada
por SARS-COV-2 239
*Adriana Garriga-López, Patricia Noboa Ortega,
Glorimarie Peña Alicea, Marinilda Rivera Díaz y
Andrea C. Santiago Calvo*

CAPÍTULO 3

En este capítulo indagamos en los procesos de movilidad humana que se han configurado como *itinerancias* entre Venezuela y Colombia, desbordando y desafiando el régimen de control de los espacios nacionales de estos territorios. Este trabajo parte de una ponencia colectiva presentada en el año 2021. En ese entonces, nuestra exploración se enfocó en los procesos de constitución y visibilización de las migraciones *a pie* en el interior del territorio colombiano y en el ámbito transfronterizo con Venezuela, atendiendo, en particular, el período de pandemia (2020-2021). Fue en ese momento en que cobraron especial visibilidad estas formas de movilidad en el contexto nacional y regional.

Así, profundizamos en esas primeras discusiones, retomando el análisis y materiales recopilados para el período 2020-2021, con el objetivo de presentar una caracterización inicial de estos movimientos. Lo anterior se hizo sin desconocer las transformaciones que han tenido lugar en los últimos años, a partir de la apertura de los pasos fronterizos y de otras medidas desplegadas a nivel regional en el marco de los Planes Regionales de Respuesta a los Refugiados y Migrantes de Venezuela (RMRP) y de la Plataforma R4v. Para ello revisamos: 1) material de prensa que documenta la situación de poblaciones migrantes y las características de estas movildades; 2) material producido por organizaciones no gubernamentales que tienen presencia en el territorio (*podcast* “El Hilo”, de Radio Ambulante, los albergues de la Red Humanitaria en Colombia)²²; y 3) entrevistas

²² Además, cadenas de cobertura regional como France Press, BBC, Deutsche Welle; otras en Colombia como La Silla Vacía y, en Venezuela, la revista *Sures* y la Organización Convenio Andrés Bello.

y testimonios a migrantes y voluntarios/as que atienden población migrante en frontera.

Estas reflexiones se nutren de problematizaciones que hemos elaborado colectivamente, haciendo énfasis en la necesidad de atender a las transformaciones en las movilidades que atraviesan las fronteras de diferentes territorios nacionales, en particular del territorio colombiano, y que se dan de forma transnacional. Para entender estas movilidades planteamos la noción de *itinerancias forzadas* como un tipo de desplazamiento que ocurre entre territorios de dos o más países, configurando espacios transnacionales a partir de rutas transitadas de manera permanente en doble vía, en condiciones en las que la contención de la migración y los controles a la movilidad producen un deterioro aún mayor en la vida de las personas movilizadas, además de barreras de acceso a cualquier derecho o servicio básico (Clavijo et al., 2023, p. 180).

Examinamos las migraciones *de a pie* a modo de *itinerancias* en el contexto colombo-venezolano porque el movilizarse caminando constituye, en la situación de pandemia, la última opción frente a las múltiples restricciones impuestas por los Estados al uso de distintos medios de transporte para las poblaciones migrantes, consideradas una amenaza a la salud pública, y cuya capacidad adquisitiva no les permite ingresar a territorio extranjero por vía aérea. Es decir, restricciones que operan a manera de selectividad racial y de clase hacia las poblaciones migrantes.

Simultáneamente, los actores paraestatales que ejercen control armado en los territorios transfronterizos imponen restricciones mediadas por altas tarifas, ya sea por “acompañar” a los migrantes en estos cruces, o por “dejarlos pasar” en los espacios bajo su control. Cabe señalar que, tanto las características de las poblaciones como las condiciones en las que se llevan a cabo estas itinerancias, son dinámicas y heterogéneas. Es decir, las características y condiciones de movimiento mutan y se expresan en experiencias particulares a partir de dimensiones como edad, género, pertenencia étnica, nacionalidad, recursos materiales y simbólicos, entre otras. En este trabajo buscamos identificar las implicaciones de las movilidades en términos de: 1) las repercusiones que en el espacio simbólico y político tiene el acto de caminar en grupo o en masa, atravesando

espacios con ingresos restringidos y pasos cerrados como parte de las medidas de control estatal y no estatal durante la pandemia; 2) las consecuencias de este tipo de movilidad en la geografía de la migración, identificando quiénes se movilizan a pie, y cuáles son las rutas y las situaciones que se configuran con esta migración; 3) las formas de colectivización o estrategias colectivas que emergen en el acto de cruzar de un lado a otro las fronteras, en especial la ayuda mutua, la alianza o, como señala Mauricio Palma-Gutiérrez (2021), la “coalición” temporal entre personas en movimiento, así como las distintas formas de solidaridad y cuidado entre caminantes y otros actores que confluyen en la ruta y que responden a intereses y objetivos distintos.

Bajo esta mirada, algunas de las preguntas que guían este trabajo son las siguientes: ¿qué cuestiones permite evidenciar la noción de *itinerancias* acerca de las condiciones y transformaciones de los desplazamientos en el contexto de pandemia? ¿Qué implicancias sociopolíticas conllevan estas itinerancias en el contexto colombo-venezolano? ¿Qué estrategias colectivas y procesos de colectivización se configuran en el marco de estos movimientos itinerantes?

Para responder a estas interrogantes, el presente capítulo se organiza en tres secciones. En un primer apartado, presentamos algunas cuestiones teóricas y metodológicas, nociones neurales que orientan nuestra discusión. En el segundo apartado, planteamos una contextualización de las migraciones *a pie*, entendidas como *itinerancias*. En este caso incorporamos antecedentes y rasgos de estos desplazamientos en el período analizado. En un tercer apartado, desarrollamos una aproximación a las estrategias y formas de colectivización para sostener el movimiento desplegadas por los llamados *caminantes*. Por último, haremos una recapitulación de las ideas centrales que presentamos a lo largo del texto y señalaremos algunas de las futuras líneas de indagación que hemos identificado a partir del desarrollo de este trabajo.

Aspectos teórico-metodológicos

Partimos de la perspectiva de la autonomía de las migraciones, ubicando en el centro del análisis lo que diversos autores han

denominado la “potencia de las migraciones”, para entender estas dinámicas y sus tensiones con estrategias de control estatal y no estatal. Un primer eje de nuestro análisis es la fuga como núcleo consustancial a la migración, y el segundo es la movilidad misma como motor de cambio y transformación en diversas escalas (Casas-Cortés y Cobarrubias, 2020). Lo anterior significa ratificar que, como señalan Casas-Cortés y Cobarrubias (2020) las migraciones actúan con cierta autonomía de las causas y, en consecuencia, las distintas formas colectivas que adquieren nos permiten indagar en su capacidad para transformar políticas y regímenes de control.

Buscamos abonar a la comprensión de las migraciones *de a pie* como procesos que reconfiguran las dinámicas y las estrategias colectivas de movilidad e inciden en el surgimiento y confección de políticas de control en el marco del régimen de migraciones y fronteras (Domenech, 2021; Domenech y Días, 2020). Proponemos la noción de *itinerancias* como una manera de caracterizar estos desplazamientos. Desde el concepto de *itinerancia* buscamos contribuir a la comprensión de dos aspectos presentes en las llamadas migraciones *a pie*. Por un lado, el desplazamiento constante, intermitente e impredecible como forma de estructurar el movimiento y la vida. Por otro lado, los desplazamientos a modo de itinerancias evidencian una forma de organización de las estrategias colectivas que transforma los procesos de reproducción de la vida cotidiana en movimiento y los espacios en los que las presencias migrantes itinerantes tienen lugar. Comprender los desplazamientos bajo la idea de itinerancias, nos invita a prestar atención a los intercambios y conexiones –cambiantes y contingentes– como elementos que constituyen y que son constituidos a través y para el movimiento. Desde las itinerancias es posible indagar el modo en que la vida se estructura en la movilidad sin que el arraigo en un destino definitivo sea el punto de llegada.

Si bien haremos hincapié en la caracterización de las itinerancias, es relevante señalar que el surgimiento y las dinámicas de las mismas se encuentran estrechamente vinculadas con nuevas formas de categorización de las poblaciones en la (re)configuración del control y gestión del movimiento. Por lo tanto, entendemos que existe una relación de mutua constitución entre el movimiento y el control del

movimiento. Así, como plantean Domenech y Boito (2019), las políticas de control se organizan a partir de “las múltiples formas y continuas transformaciones que adquieren los movimientos migratorios” (2019, p. 161).

Planteamos, entonces, que las *itinerancias* entre Colombia y Venezuela se expresan en la irrupción de los cuerpos de personas en el espacio geográfico y simbólico, mediante un proceso convertido en acto colectivo que visibiliza a los sujetos migrantes y, simultáneamente, evidencia las condiciones de precarización. En esta irrupción está implícita y en ocasiones se hace explícita la exigibilidad de derechos, es decir, la construcción de una subjetividad migrante que posiciona a estos individuos en movimiento como sujetos de derechos, interpelando políticamente a las distintas instituciones y a la sociedad (Clavijo et al., 2023, p. 205). A partir de la irrupción de las distintas personas en el espacio geográfico y simbólico, planteamos que la naturaleza política de la movilidad en colectivo está implícita en esa lucha por el derecho a moverse, a transitar, a buscar condiciones de vida digna y a exigir que se garanticen los medios de existencia. Esta lucha adquiere múltiples significados en la medida en que esta movilidad se prolonga en el tiempo y se multiplica en el espacio. Además, cuestiona la idea de “excepcionalidad” que subyace a los discursos oficiales de gestión de las migraciones venezolanas en América Latina (Mallimaci et al., 2021).

La concepción de esta movilidad a modo de itinerancias está lejos de ser un evento coyuntural reducido a unos pocos individuos. Su carácter masivo y su continuidad en el tiempo dan cuenta de las itinerancias como una de las formas que adoptan las migraciones de preservación (Clavijo, en prensa; Clavijo et al., 2023), noción que hace hincapié en la producción de las condiciones de violencia y precarización bajo las cuales ciertos desplazamientos tienen lugar. Bajo la idea de *migraciones de preservación*, la precarización puede ser comprendida como resultado de procesos sociopolíticos producidos en el marco de relaciones desiguales de poder –en diferentes contextos sociohistóricos– que condicionan los desplazamientos, en lugar de asumirla como una característica *natural* de los lugares de origen o de las poblaciones migrantes. A la par, con la noción de migraciones de preservación, proponemos hacer hincapié en “el

despliegue de fortalezas, capacidades y decisiones que las personas activan y conjugan para preservar su vida y el agenciamiento por medio del movimiento [...] para producir y reproducir la existencia en sus múltiples dimensiones” (Clavijo et al., 2023, p. 195). Las itinerancias se constituyeron en una forma de conquista del derecho a la movilidad a través del desplazamiento intermitente y *a pie*, un modo de abrir el camino ante el cierre de las fronteras en el contexto de pandemia y la constante expulsión de diversos territorios.

Por otra parte, los desplazamientos en forma de itinerancias se insertan en estrategias colectivas de resistencia de las personas migrantes para cruzar y atravesar territorios, desafiando los mecanismos de control propios del régimen de fronteras y de la gestión sanitaria de la pandemia. Dichas estrategias se asocian a procesos de colectivización que pueden entenderse a partir de dos aspectos: la solidaridad o los apoyos y las estrategias colectivas de movilidad. Las itinerancias se constituyen en formas de preservación vital que implican mantenerse en continuo movimiento y tejer estrategias en ese tránsito como una manera de enfrentar la precarización y exclusión a la que son sometidas los/las caminantes (Clavijo et al., 2023, p. 187). Como plantea Betts (2013) respecto a la migración como camino de supervivencia, las personas envueltas en estos desplazamientos se constituyen en poblaciones heterogéneas a quienes las condiciones de violencia las afectan en diversas formas. Al colectivizarse, la visibilidad y el carácter disruptivo del acto de desplazamiento las pone en la escena pública y, a su vez, denuncia las situaciones que originan los desplazamientos y que los reproducen en el espacio regional. En acuerdo con lo que plantea Varela-Huerta (2021), la migración se constituye en una lucha por las posibilidades de una vida digna de ser vivida, por concretar esas condiciones de posibilidad en contextos en los que la crisis del capitalismo recae sobre las vidas de poblaciones excluidas, estigmatizadas, perseguidas, cercadas en sus medios de existencia.

En el caso de las itinerancias entre Colombia y Venezuela, cuyas trayectorias y rutas migratorias abarcan amplios territorios desde el sur hasta el norte del continente y atraviesan múltiples fronteras estatales, las luchas migrantes se expresan en formas de acción latentes (Varela-Huerta, 2021, p. 53), en las que confluyen temporal

y espacialmente personas con intereses heterogéneos de manera transitoria (Palma-Gutiérrez, 2021). En cuanto a la fuga (Mezzadra, 2005), las itinerancias son también resistencia y desafío a las estrategias e intentos de control estatal por abarcar y cercar el espacio geográfico. En este sentido, consideramos que en esta movilidad se expresa no sólo una estrategia en la que está presente la evasión de los controles migratorios (militares, estatales y paraestatales, legales e ilegales) (Clavijo et al., 2023, p. 205), sino la configuración de nuevas rutas, la disputa por el espacio a través de los cuerpos como vehículos, en el sentido de demarcar caminos mediante los “zigzagueos”, como mencionan De Genova et al. (2018), que permiten a las/los migrantes llegar a los destinos deseados.

Nos encontramos ante un escenario marcado por la precarización, pero que tiende a organizarse en el tránsito. La ruta es el espacio de apropiación de las luchas y el cuerpo, el vehículo que permite transformar y desafiar las distintas estructuras de control. Retomamos la noción que proponen Dadusc y Mudu (2020) sobre las “prácticas autónomas de solidaridad migrante”, las cuales remiten a formas horizontales de solidaridad y hospitalidad que se tejen para favorecer el movimiento y cuidar la vida de la población migrante. Es decir, “las prácticas autónomas de solidaridad migrante, al contrario de llenar los vacíos del Estado o mejorar las fronteras y su violencia, buscan “crear grietas” en el buen funcionamiento de los regímenes fronterizos” (Dadusc y Mudu, 2020, p. 2).

Por último, para este trabajo acudimos a una metodología cualitativa para la revisión de un *corpus* de materiales recopilados a partir del monitoreo que hemos realizado como *Noda Colombia* del proyecto *(In)Movilidad en las Américas y COVID-19*²³. La revisión parte de una exploración de los desplazamientos bajo medidas de confinamiento. Sin duda, el contexto de pandemia ha constituido un desafío metodológico para abordar nuevas formas de proximidad con las personas migrantes. Las experiencias virtuales facilitaron la comunicación, pero nos desafiaron, nuevamente, a desplegar y refinar estrategias de trabajo más solidarias. Dadas las limitaciones

²³ *(In)Movilidad en las Américas*. (s.f.) “Colombia”. [En línea]. Ver: <https://www.inmovilidadamericas.org/colombia>

para realizar trabajo de campo en terreno, nos abocamos al seguimiento y recopilación de informes gubernamentales, agencias de cooperación, organismos intergubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, notas de prensa, resultados de investigación de grupos académicos y de organizaciones sociales que han hecho seguimiento a la migración a pie desde Venezuela. Además, abordamos fuentes en las que se han consignado experiencias de poblaciones migrantes: *podcasts*, asambleas migrantes en el marco del proyecto, testimonios y entrevistas. El análisis documental pretende recoger información del campo que permita contextualizar las características de estas movilidades, mientras que las fuentes de datos primarios nos permiten explorar las perspectivas migrantes en términos de sus expectativas, experiencias y subjetividades.

El contexto: principales rasgos y antecedentes de las itinerancias en pandemia

Si bien el aumento de la migración de origen venezolano data de 2015, es a partir de 2018 que esta población empieza a visibilizarse en la escena pública. Se trata de un movimiento que irrumpe en el espacio social, simbólico y político y cobra especial relevancia durante la pandemia. Para las/los *caminantes* las condiciones son aún más precarizadas en el contexto de pandemia por varias razones, entre ellas, el cierre de fronteras y el consecuente paso, de modo cada vez más frecuente, por *trochas* (pasos no habilitados) sujetas a estrategias de control territorial por medio de la violencia que ejercen diversos actores. Además, el contexto de pandemia trajo consigo la intensificación de controles migratorios y fronterizos bajo mandatos de inmovilidad y confinamiento. No obstante, la irregularización de las poblaciones que se desplazaban por los espacios fronterizos se producía activamente desde hace varios años (Palma-Gutiérrez, 2021).

En 2020 fue visible el impacto que tuvo sobre las poblaciones en movimiento el cierre de las fronteras entre Colombia y Venezuela como medida de control sanitario por la pandemia. Lo anterior se sumó a la insuficiente capacidad de respuesta de los gobiernos locales a la presencia de personas de origen venezolano, en su mayoría, en

condiciones de informalidad laboral²⁴. A ello sobrevino, además, el cierre temporal de algunos albergues y espacios de asistencia²⁵. En consecuencia, al amparo de las medidas sanitarias se fue definiendo otro escenario de discriminación, que ha contribuido a profundizar la xenofobia²⁶, en la intersección entre la condición migrante y los supuestos riesgos a la salud pública que encarnaba la población en movimiento.

Una caracterización que responda a la pregunta ¿quiénes son *las/los caminantes*? nos permitirá situar mejor esas condiciones de precarización de la vida durante el tiempo de pandemia. El informe de ACAPS (2021) plantea algunos elementos para comprender el contexto en el que las itinerancias surgen como una opción de movilidad en la que el cuerpo es el principal vehículo del desplazamiento. La visibilidad que ha cobrado la figura de las/los caminantes se ha centrado en el cruce de las fronteras y el paso por diferentes rutas en el territorio colombiano, que les llevan a transitar por ciudades fronterizas como Cúcuta y Pamplona, para después llegar a ciudades capitales como Bucaramanga (departamento de Santander) y Bogotá, la capital del país. Sin embargo, estos movimientos también se han configurado en diferentes localidades en el interior del territorio venezolano, lo que nos permite considerar otros factores en el origen, como el impacto del racionamiento y la escasez de combustible, la poca disponibilidad de transporte público y privado, aunado al aumento de los pasajes

²⁴ Pardo, D. (25 de marzo de 2020). “Coronavirus ‘Vamos a terminar en la calle y con hambre’: cómo cambió la vida de los migrantes venezolanos en Colombia por la pandemia”. [En línea] BBC News. Ver: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52029659>

²⁵ La Voz de América. (21 de agosto de 2020). “Cierre de albergues agrava situación de migrantes en la frontera” [En línea]. Ver: https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela_cierre-de-albergues-agrava-situacion-de-migrantes-en-la-frontera/6067349.html

²⁶ Noticias ONU. (12 de mayo de 2020). “Los refugiados y migrantes venezolanos tienen cada vez más dificultades para sobrevivir en medio de la pandemia”. [En línea] <https://news.un.org/es/story/2020/05/1474222>

Vanguardia. (15 de septiembre de 2021). “Video: Fundación que atiende población migrante en Bucaramanga fue atacado a piedra”. [En línea]. Ver: <https://www.vanguardia.com/area-metropolitana/bucaramanga/video-fundacion-que-atiende-poblacion-migrante-en-bucaramanga-fue-atacada-a-piedra-GF4250282>

interurbanos y las restricciones de circulación impuestas por distintos actores estatales y no estatales, que se acentuaron en el contexto de pandemia por COVID-19 (ACAPS, 2021).

Pese al difícil acceso a la información y la falta de registro confiable sobre la población en movimiento, algunos informes de instituciones y organizaciones de apoyo permiten identificar ciertos rasgos característicos de este movimiento poblacional. En particular, la información compendiada por ACAPS (2021) revela un alto porcentaje de hombres (48 % de los caminantes eran hombres entre 18 y 59 años); un incremento significativo de la presencia femenina (24 % eran mujeres entre 18 y 59 años); un alto porcentaje que ha viajado en grupo (74 %) y, de ellas/os, un 66 % con sus núcleos familiares. Igualmente, es importante la participación de menores de edad (16 % entre 7 y 17 años). La población más joven tiene un nivel educativo básico y un porcentaje menor tiene nivel técnico o profesional. Asimismo, el informe señala que las motivaciones para migrar están asociadas al desabastecimiento básico en Venezuela, la crisis política, la inseguridad y las violencias, que se profundizan durante el tránsito.

Así, la población venezolana en movimiento exhibe altos niveles de violencia y precarización preexistentes que, sin duda, se profundizaron por el impacto de la pandemia. Las medidas adoptadas por el gobierno colombiano, como paliativas a carencias extremas en materia de alimentación, vivienda, atención en salud, mostraron también otra dimensión del control migratorio, esto es, los esfuerzos encaminados a la regularización²⁷ como condición para el acceso a servicios de atención pública, que reforzó la irregularidad migratoria como dispositivo de exclusión social, acentuando los niveles de inclusión precarizada de la población asentada en Colombia (López Villamil, 2023). Podemos señalar, entonces, que las itinerancias evidencian la búsqueda permanente de un lugar donde la existencia sea posible, no sólo en términos del reconocimiento jurídico, sino de

²⁷ Jorgensen, N. (21 de julio de 2022). "Incertidumbre entre las personas migrantes venezolanas en Colombia ante el nuevo escenario político". [En línea] Open Democracy. Ver: <https://www.opendemocracy.net/es/proteccion-temporal-refugio-incertidumbre-personas-migrantes-venezolanas-colombia-nuevo-escenario-politico/>

los lazos sociales, del reconocimiento como sujetos, de los espacios para el acceso a recursos económicos y a los derechos básicos de alimentación, salud, educación y vivienda. Esta búsqueda aparece constantemente asediada por políticas de control a la migración que configuran el tránsito a través de la temporalidad y la ambigüedad o liminalidad, en el plano normativo. En este contexto, se configura “la ruta” como un lugar de disputa donde, entre las poblaciones migrantes y distintos actores de la sociedad civil, simultáneamente, se tejen solidaridades para ocupar, transitar y apropiarse de estos espacios que ya no pueden ser percibidos como “lugares de paso” o “estaciones” en un destino definitivo. Como plantea Palma-Gutiérrez (2023), estas acciones pueden ser comprendidas como estrategias inscritas en las luchas migrantes y en la autonomía:

el ejemplo de los venezolanos a lo largo del corredor andino de movilidad revela que la subversión, la contestación, la disidencia y la solidaridad se recalibran constantemente en relación con el acceso diferenciado de los migrantes a los recursos sociales y materiales para hacer frente a las consecuencias de los irrisorios mecanismos de (re) definición de la frontera [...] La cuestión es cómo se impugnará esta arquitectura excluyente en evolución (Palma-Gutiérrez, 2023, p. 25, traducción propia).

Cabe reiterar que las poblaciones que desarrollan y sostienen las itinerancias migrantes atraviesan condiciones diversas y cambiantes. Aunque hay un gran número de personas de origen venezolano, también confluyen personas de otros orígenes nacionales. A la vez, los procesos de movilidad no sólo se desarrollan *a pie*: en varios trayectos, las personas recurren a autobuses y otros medios de transporte público o informales, muchas otras dependen del autoestop, de caminar, o de una combinación, de manera que el acceso a la movilidad está condicionado por recursos materiales y sociales desiguales (Palma-Gutiérrez, 2023, p. 8, traducción propia).

Del mismo modo, consideramos que algunos de los campamentos y albergues en la ruta no pueden ser leídos exclusivamente como asentamientos temporales o lugares de paso. Aunque progresivamente han sido institucionalizados, en este período

también se configuran en muchas ocasiones como los únicos lugares que permiten a los migrantes una apropiación del espacio para *rehacer* la vida; lugares que encarnan luchas y proyectos colectivos para la búsqueda de un lugar adonde llegar, donde quedarse, donde volver, donde encontrarse, donde descansar, donde comer, donde bañarse, donde conocer e intercambiar experiencias, donde reunirse, donde organizarse, donde planificar el próximo destino; lugares que habitan para romper ese estado liminal y continuar esa búsqueda de condiciones de dignidad y seguridad construidas desde abajo. Las experiencias narradas en la primera “asamblea de caminantes” que convocamos en abril de 2021 y el seguimiento a algunos albergues en Pamplona, como el albergue Vanessa, permiten ilustrar esta situación (comunicación personal, 26 de abril de 2021; comunicación personal, 8 de septiembre de 2021, Albergue Vanessa).

En el mismo sentido, aunque nuestra aproximación hace foco sólo en una parte de las itinerancias que tienen lugar en diferentes territorialidades y espacios transfronterizos entre Colombia y Venezuela, entendemos que estas itinerancias se despliegan en diversos lugares de la región. Así, los corredores migratorios no pueden ser comprendidos como espacios fragmentados en múltiples fronteras de los Estados-nación, porque están conectados entre sí por las trayectorias migratorias, las rutas y estrategias migrantes, y diversos actores institucionales que construyen y transforman el espacio geográfico en lo que denominamos “la ruta” como una unidad socioespacial en sí misma²⁸. Por ello devienen, también, en un lugar socioespacial en el que se va conquistando el derecho a existir, a permanecer, a pensar y soñar, a planificar, a no ser detenido, expulsado, retenido, deportado, a dar y recibir ayuda. En ese sentido, las luchas y autonomías migrantes pueden ser comprendidas desde su esencia política y las “rutas” que resultan de la apropiación de los espacios por estas luchas, pueden ser leídas como lugares de tránsito y destino con toda la ambigüedad e incertidumbre que este

²⁸ Sobre este punto, es preciso destacar los análisis de Biondini et al. (2023) y Álvarez (2022) que, desde una perspectiva crítica, han problematizado la configuración de las “rutas” y “corredores” en Sudamérica, atendiendo a la relación entre movilidad y la producción de diversas formas de control del movimiento.

término tiene en los proyectos migratorios. Como lo señala Álvarez, “los tránsitos de venezolanos han trastocado la dinámica migratoria: en una errancia permanente, de ida y vuelta, *por trocha* cruzan esas fronteras en búsqueda de un posible lugar digno para vivir” (Álvarez, 2021, p. 35).

Caminar con otros: formas de lo colectivo en la ruta

Las migraciones *de a pie* como una forma de sostener el movimiento también han ido acompañadas de estrategias de lucha cotidiana y mecanismos de solidaridad desplegados por los grupos de personas migrantes entre ellas, con organizaciones de la sociedad civil y con otros actores con quienes se encuentran en los lugares que transitan. Una de estas estrategias es la organización de la itinerancia de manera colectiva y acompañada, como forma de protección en el trayecto, atendiendo no sólo a riesgos asociados al clima, la falta de alimento y espacios para resguardarse, sino también al hecho de atravesar territorios donde las lógicas del conflicto armado y distintas formas de violencia están vigentes y son desconocidas por las/los migrantes (Bolívar, 2021). A pesar de las restricciones de circulación en el contexto de pandemia, algunas organizaciones decidieron mantener abiertos los albergues y brindar acceso a comida en lugares por los que transitan los grupos de caminantes, ejemplo de ello son las provisiones y víveres que la Red Humanitaria de Frontera entregó en la zona de Pamplona y Cúcuta (departamento de Norte de Santander, Colombia).

Si bien los grupos que transitan entre Colombia y Venezuela son heterogéneos, los distintos testimonios compilados por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello y el trabajo de campo virtual adelantado entre 2020 y 2022 dan cuenta de la forma en que se van sumando a estos grupos personas que viajan solas, en particular jóvenes y personas de la tercera edad (Bolívar, 2021). Estas dinámicas de colectivización de las *itinerancias* muestran estrategias de resistencia en el acto mismo de migrar. Se trata de observar distintas dimensiones de las experiencias migratorias –en este caso, de las itinerancias de la población que transita a pie– que permiten identificar una tendencia a la colectivización

del movimiento, no sólo como recurso para la planificación de los caminos y tiempos, el intercambio de información permanente, los aprendizajes y saberes que se ponen en juego y el cuidado mutuo en diferentes etapas. La colectivización es también parte de un proceso de identificación y configuración de acciones colectivas, de prácticas de resistencia al control, a las violencias, que evidencian ese estado de estrategias o “formas de acción latente o manifiesta” de las luchas migrantes, en los términos de Varela-Huerta (2021), que dan cuenta de la complejidad que supone el entramado de lo colectivo y de las situaciones circunstanciales en que se articula. Las estrategias en el trazo de los caminos hacen de la itinerancia un proceso desde el cual se visibiliza una precarización estructural y una respuesta de la población en movimiento. Así, “muchos reorganizaron sus viajes migratorios en medio de renovados llamados a la cohesión social (nacional) y promulgaron diversas formas de solidaridad frente a la violencia fronteriza” (Palma-Gutiérrez, 2023, p. 2, traducción propia).

En la Asamblea Migrante organizada por el proyecto *(In)Movilidad en las Américas y COVID-19*, en mayo de 2021²⁹, las experiencias de una joven pareja con su hijo, en el retorno a Venezuela durante la pandemia, nos muestran que en estas itinerancias la “vuelta” puede ser tan difícil como la primera decisión de migrar. Los controles territoriales sobre las rutas de tránsito son ejercidos por múltiples actores estatales y no estatales en Colombia y Venezuela. Sin embargo, frente a estas presiones y violencias que se concretan en robo de dinero, retención de documentos y detenciones durante lapsos de tiempo inciertos, la decisión de continuar como una forma de reencontrarse con otros/otras (lo que se denomina “reunificación familiar” en los términos del gobierno de las migraciones) es una forma de colectivizar la búsqueda inherente al acto de migrar. Esta búsqueda del encuentro es también una manifestación del cuidado colectivo, una estrategia de autoprotección, de recuperación de aquello que se dejó (aunque el valor material de las cosas no sea lo más importante) y, como tal, una estrategia de preservación.

29 Ver: *(In)Movilidad en las Américas*. (15 de mayo de 2021). *Asamblea de migrantes* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=QwXqixjxE6o>

Por otro lado, las experiencias compartidas durante la Asamblea Migrante ponen en evidencia la incertidumbre como parte del proceso y del proyecto migratorio. No tener claro adónde se va a llegar (la esperanza de una vida mejor muchas veces no tiene nombre de ciudades o de localidades en el mapa), cómo es la ruta (la geografía, el clima, las condiciones del tránsito), cuánto tiempo dura el trayecto, o qué “planes” tienen para seguir, muestra que la itinerancia toma la forma de una búsqueda constante cuando se estrechan las posibilidades de encontrar un lugar de “acogida” o de llegada mejor que el que se dejó atrás. Es en este contexto que confluyen acciones que pueden entenderse como solidaridades diversas y, en algunos casos, horizontales, en las que compartir recursos y apoyos en el mismo tramo cobra valor y va tejiendo redes para convertir la ruta en un espacio conquistado.

Esas itinerancias de las poblaciones catalogadas como *caminantes* se concretan en el caminar en diferentes direcciones, que se vuelve también una forma de disputar el control de esos espacios a los agentes estatales, a la cooperación internacional o a agentes *autorizados* para prestar la ayuda, a los “coyotes” y a otros agentes paraestatales que ejercen un control mediante mecanismos de violencia en el territorio. Es así como las resistencias se expresan en canales de información, formas de solidaridad entre las poblaciones que transitan el espacio a pie y a la intemperie, actos que son colectivos en el espacio y que van constituyendo un cuerpo social en movimiento: se comparten datos o información sobre el clima, la geografía, las horas más propicias para viajar, el atuendo adecuado para caminar, el lugar más seguro para pernoctar, los espacios comunes construidos de manera temporal (albergues, casas de recepción, puestos de entrega de ayudas). Experiencias migratorias como estas, han estado presentes en los testimonios de algunas personas que llegaron a pie a la localidad de Pamplona, en la frontera colombo-venezolana, antes, durante y después de la pandemia por COVID-19, en las cuales se evidencia la forma que adopta la solidaridad con migrantes de a pie a través del voluntariado en el albergue de paso en ese punto.

Por otra parte, la colectivización del movimiento y los vínculos con diferentes organizaciones tejen relaciones que pueden ser

entendidas en términos de hospitalidad, sin decir con ello que carezca de conflictos o que se dé por establecida. Esto se refiere, antes bien, a la relación de ayuda mutua entre quienes llegan y quienes ya estaban allí. En este caso, se trata de organizaciones de base como las iglesias, las redes de ayuda mutua y los pobladores asentados en lugares de tránsito de poblaciones migrantes, que muy especialmente durante los confinamientos asumieron de forma voluntaria el cuidado y protección de los/las caminantes, brindando alimentación, abrigo y protección. Particularmente, el informe de la Red Humanitaria (2021) señala que, durante la pandemia y dada la crisis económica generada, los aportes de algunos/as donantes fueron suspendidos, lo cual mermó la atención en los puntos de apoyo en materia de alimentación y albergue, situación que condujo a la expansión de redes de apoyo voluntario por parte de organizaciones de las comunidades. Sin embargo, la disminución de los/las aportantes, sumada a las medidas adoptadas por los gobiernos municipales en cuanto al cierre de albergues como medida sanitaria para contener la expansión del contagio del COVID-19, lejos de ser una medida adecuada de prevención de la pandemia, terminó por exacerbar la xenofobia y distanciar a las comunidades de acogida de los migrantes de paso.

Ese desplazamiento de la ayuda hacia actores de la sociedad civil que instituyen un tipo de relación distinta es señalado por Celis como una transformación de la concepción del otro/de la otra como un/a extraño/a que llega a un lugar que les pertenece a quienes ya estaban allí (Celis, 2020). En este sentido, Celis indica que estas prácticas autónomas cuestionan la idea de la solidaridad como una relación desequilibrada entre donantes y receptores de la ayuda, presentados como víctimas desprovistas de capacidades en todo sentido. Al respecto, el informe de la Red Clamor señala que:

en medio de la llegada a una ciudad nueva, muchas veces sin familiares o personas conocidas, las personas refugiadas y migrantes se han encontrado no sólo con personas locales o ya asentadas que les han ayudado, sino también con redes de organizaciones internacionales y nacionales, con organizaciones de las iglesias, particularmente la católica, y con la ayuda de parroquias y pequeñas

iglesias que los han acogido y apoyado de diferentes formas [...] Estos lugares brindan también la oportunidad de sentirse útiles [...] de sentirse escuchados, de sentir que hay un espacio de confianza para poder desahogarse (Red Clamor, 2020, p. 44).

Como puede advertirse, las distintas formas de construcción de lo colectivo en la ruta, dadas las complejas condiciones de las itinerancias que abordamos, dan lugar a situaciones paradójicas, no homogéneas, entre las que se conjugan acciones catalogadas como humanitarias, apoyos solidarios, hostilidad y control. Del mismo modo que la respuesta institucional evidencia el acoplamiento entre el control y el humanitarismo a partir de diferentes prácticas –de contención o disuasión–, la respuesta social no es unívoca y, al contrario, refleja las tensiones a las que también se han enfrentado los migrantes: condiciones y situaciones contingentes, que también están en la base de sus acciones colectivas o individuales, manifiestas o latentes.

A modo de cierre

Buscamos, en este punto, reconstruir parte del recorrido que nos permitió identificar las cuestiones planteadas en los anteriores apartados, así como compartir algunos de los dilemas de orden teórico y metodológico que enfrentamos en nuestra aproximación colectiva. Uno de estos desafíos ha sido situar una categoría explicativa que nos permitiera abordar todos los aspectos examinados en una primera aproximación a la migración *de a pie* en las dinámicas transfronterizas colombo-venezolanas. Entender las *itinerancias* como categoría que comprende desplazamientos, trayectos, estancias, esperas, redes de comunicación y apoyo, medidas de control y contención del movimiento, nos ha llevado a entender este movimiento poblacional en su complejidad, en relación con la mutua constitución del movimiento y las medidas de control, esto es, una relación coconstitutiva que no opera de modo unilateral. Asumimos, igualmente, que con esta propuesta nos situamos de cara a problematizar categorías institucionales –migración temporal, migración pendular y de retorno– que nos han resultado insuficientes

para pensar las transformaciones que han vivido las poblaciones en movimiento en la coyuntura reciente, bajo condiciones de precariedad y violencias que se profundizaron durante la pandemia.

En segundo lugar, si bien la información de prensa y divulgación nos permitió realizar un seguimiento de diferentes aspectos en torno a los cierres de fronteras, los actores involucrados y las cifras que se difundieron, a medida que sistematizamos los datos, las fuentes de consulta se fueron ampliando y fue necesario incluir otros documentos de orden normativo y diversos materiales institucionales, en especial los relacionados con las medidas gubernamentales asociadas al aumento y centralidad que fue adquiriendo en el contexto colombiano y regional la migración de origen venezolano. Del mismo modo, fuimos generando vínculos con diferentes organizaciones sociales cuyas labores han estado orientadas a la temática migratoria o de desplazamiento forzado. En esa línea, fue relevante, en particular, el contacto con personas que se encontraban en los albergues de la Red Humanitaria, que permitió establecer diálogos con migrantes que transitan la ruta a pie, lo cual facilitó generar iniciativas como asambleas de personas migrantes, conocer sus experiencias y amplificar sus demandas.

Entre las cuestiones nodales que pudimos identificar con el relevamiento y con el seguimiento de algunas medidas, subrayamos la presencia permanente de la figura de las/los caminantes en la frontera colombo-venezolana, donde el cuerpo se convierte en el principal medio de movimiento y la itinerancia en un camino de preservación de la vida. La suspensión de ayudas para garantizar albergue y alimentación, sumada a las acciones de gobiernos municipales que cerraron los albergues y propiciaron el retorno a Venezuela garantizando el transporte, han sido medidas que agravaron una situación ya difícil al dejar a las/los migrantes expuestas al frío y a la intemperie, en trayectos migratorios donde no se contó desde el inicio de la pandemia con sitios de alojamiento. Para las/los caminantes, “su casa es su cuerpo, que se desplaza en búsqueda de la supervivencia” (Red Humanitaria, 2020, p. 8).

Rescatar para el análisis la experiencia migratoria en clave de itinerancias nos permitió también advertir la capacidad de agencia y resistencia de la población en movimiento, enfrentada a condiciones

extremas en el contexto de la pandemia. Aun así, las contingencias en la itinerancia devinieron en oportunidades para plantearse decisiones, acciones –manifiestas o latentes– más allá de la sobrevivencia, en clave de luchas migrantes. Particularmente, a partir de las medidas de confinamiento, las/los migrantes transitaron de la lucha por el derecho al desplazamiento al derecho a permanecer. Se trata de un contexto de múltiples contingencias que ha servido de horizonte para buscar respuestas a las preguntas planteadas al inicio de este capítulo. Y, sobre todo, para plantearnos nuevos desafíos investigativos ante una situación de la migración de a pie que sigue estando en la agenda pública.

Referencias

- ACAPS. (2021). *Informe temático. Caminantes: Necesidades y vulnerabilidades de los refugiados y migrantes venezolanos que viajan a pie*. https://www.acaps.org/fileadmin/Data_Product/Additional_resources/20210121_acaps_thematic_report_caminantes_in_colombia_and_venezuela_spanish.pdf
- Álvarez, S. (2021). Tránsitos Irregularizados. En I. Ceja, S. Álvarez y U. Berg (Coords.), *Migración* (pp. 31-39). CLACSO-UAM Cuajimalpa.
- Betts, A. (2013). *Survival Migration: Failed Governance and the Crisis of Displacement*. Cornell University Press.
- Bolívar, L. (2021). *Caminantes de ida y vuelta. El flujo de caminantes venezolanos por el continente en tiempos de pandemia*. Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello.
- Casas-Cortés, M. y Cobarrubias, S. (2020). La autonomía de la migración: Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (46), 65-92. <https://doi.org/10.5944/empiria.46.2020.26967>
- Celis, L. (2020). Colombie: Déplacement massif de population et construction d'hospitalité. Manuscrito aceptado para la

- publicación del libro colectivo. *Emancipación e imaginarios políticos en América Latina* [Comunicado de prensa]. CLACSO.
- Clavijo, J. (En prensa). Wolf in sheep's clothing: transformations of refuge through the protection-control relationship in the South American space. En S. Alvarez, N. De Genova, G. Dias y E. Domenech (Coords.), *The Latin American and Caribbean Border Regime*. Duke University Press.
- Clavijo, J., Ceballos, M., y González, A. (2023). Negación del sujeto migrante, itinerancias forzadas y preservación de la existencia: migraciones en y desde Colombia. En E. Domenech, G. Herrera y L. Rivera (Coords.), *Movilidades, derecho a migrar y control fronterizo en América Latina y el Caribe* (pp. 177-203). CLACSO / Siglo XXI.
- Dadusc, D. y Mudu, P. (2020). Care without Control: The Humanitarian Industrial Complex and the Criminalisation of Solidarity. *Geopolitics*, 27(4), 1-26.
<https://doi.org/10.1080/14650045.2020.1749839>
- De Genova, N., Garelli, G., y Tazzioli, M. (2018). Autonomy of Asylum? The autonomy of migration undoing the refugee crisis script. *South Atlantic Quarterly*, Vol. 117(2), pp. 239-265. <https://doi.org/10.1215/00382876-4374823>
- Domenech, E. (2021). Régimen de migración y fronteras. En I. Ceja, S. Álvarez y U. Berg (Coords.), *Migración* (pp. 69-78). CLACSO-UAM Cuajimalpa.
- Domenech, E. y Boito, M. (2019). Luchas migrantes en Sudamérica: reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones. En B. Cordero, S. Mezzadra y A. Varela-Huerta (Coords.), *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos* (pp.159-190). Traficantes de sueños.
- Mallimaci A. I., Lara, A., Ledo, C., Blouin, C., Pedone, C., Pavez, I., de Pecsí e Fusaro, K., Cavalcanti, L., De Oliveira, M. (2021). Dinámicas migratorias de la población venezolana en América del Sur. *Movimientos migratorios Sur-Sur. Fronteras, trayectorias y desigualdades*, (1), 8-15.
<https://www.clacso.org/boletin-1-movimientos-migratorios->

[sur-sur-fronteras-trayectorias-y-desigualdades/](#)

- Mezzadra, S. (2005) *Derecho de Fuga: Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de Sueños / Tinta Limón.
- Palma-Gutiérrez, M. (2021). A transitory settlement on the way back to Venezuela: a tale of vulnerability, exception, and migrant resistance in times of COVID-19. Dossiê: Pessoas migrantes e refugiadas em tempos de COVID-19: violações e resistências. *REMHU, Rev. Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29(61), 121-144.
<https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006108>
- Palma-Gutiérrez, M. (2023): Autonomy and Struggle in Times of Viral Borders: Venezuelans Across the South American Andes During COVID-19. *Geopolitics*, 29(3), 924-961.
<https://doi.org/10.1080/14650045.2023.2193693>
- Red Clamor. [Bolaños, A.] (2020). *Pies, para qué te tengo. Testimonios de personas venezolanas refugiadas y migrantes*. Red Clamor. https://www.acnur.org/publications/pub_prot/5fad5e624/pies-para-que-tengo-testimonios-de-personas-venezolanas-refugiadas-y-migrantes.html
- Red Humanitaria. (2020). *Informe de Red Humanitaria: S.O.S en la ruta de caminantes durante la pandemia de COVID-19 en Colombia*.
- Varela-Huerta, A. (2021). Luchas migrantes. En I. Ceja, S. Álvarez y U. Berg (Coords.), *Migración* (pp. 49-58). CLACSO-UAM Cuajimalpa.